

Presentación

Organismos multilaterales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) o la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), entre otros, han puesto énfasis en la actual valoración y el orden de importancia otorgados por instituciones y empresas privadas a los distintos tipos de competencias a la hora de reclutar egresados universitarios: 51% corresponde a las habilidades socioemocionales, 29% a las cognitivas avanzadas, 16% a las técnicas y 4% a las cognitivas básicas. En ese sentido, es claro que las universidades son responsables de formar profesionales competitivos, cuyas habilidades y competencias les permitan satisfacer los requerimientos laborales, así como integrarse a un entorno que les demanda ser más productivos y con capacidad para resolver problemas de diversos tipos.

Al menos desde hace una década, y cada vez con mayor frecuencia, los requerimientos de universitarios y egresados están vertebrados en torno a la necesidad de incluir en la formación académica tres herramientas indispensables: el pensamiento crítico, y las inteligencias emocional y social. En el actual proceso de enseñanza aprendizaje universitario se trata de tres factores insoslayables, cruciales para sentar las bases de estrategias diversas enfocadas al aprendizaje eficaz y el futuro éxito profesional. Mientras que el pensamiento crítico permite a los estudiantes analizar información, evaluar argumentos y tomar decisiones informadas, la inteligencia emocional hace posible que los futuros profesionistas adquieran herramientas para comprender y gestionar sus emociones, para entonces fomentar la empatía y construir relaciones sólidas en un entorno académico y/o laboral; a su vez, la inteligencia social busca promover la comunicación eficaz, la colaboración y la gestión de diversas situaciones sociales.

Estos tres elementos son el andamiaje de la sección “Aleph” y conforman el tema principal del número 98 de *Innovación Educativa*: “Competencias clave en el aprendizaje universitario: pensamiento crítico, emocional y social”.

El primer artículo indaga sobre el desarrollo de la capacidad argumentativa entre los estudiantes universitarios, competencia esencial del pensamiento crítico y que en la educación superior muestra debilidades provocadas por las nuevas prácticas de lectura y escritura entre las generaciones del siglo XXI. Sus autores buscan fortalecer la argumentación científica a partir de una metodología de aula invertida entre estudiantes de la carrera de Pedagogía en educación física, con miras a optimizar la búsqueda de información confiable, analizar de manera crítica el contenido de las referencias bibliográficas, y elaborar informes con argumentación científica mediante la adecuada aplicación de las normas APA. Entre sus resultados los autores destacan diversas mejoras en la búsqueda de información confiable; en el análisis crítico del contenido de las referencias bibliográficas, y en la elaboración de informes con argumentación científica aplicando en forma adecuada las normas de la APA en su séptima edición.

El creciente interés por estudiar la responsabilidad social universitaria (RSU) se debe al hecho de que contribuye a formar recursos humanos éticos, con valores y responsables con el entorno, con el propósito de construir una mejor sociedad; sin embargo, pocos análisis han trabajado la relación entre la propia RSU y la satisfacción del estudiante de nivel superior. Por ello la segunda colaboración investiga el efecto de la responsabilidad social universitaria en sus dimensiones de campus responsable, formación profesional y ciudadana, y participación social respecto de la satisfacción académica de 403 estudiantes

de la Facultad de Comercio y Administración de Tampico. Sus resultados conllevan implicaciones para la gestión universitaria en el campo de la responsabilidad social, y esta se considera conveniente para las universidades que aún no la adoptan.

Escrito en inglés, el tercer texto tiene como objetivo determinar la inteligencia emocional en la relación entre el docente universitario y el estudiante en función del rendimiento académico. Si bien es evidente la importancia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje, la intervención de otros factores en el rendimiento académico revela la necesidad de un análisis más profundo para establecer medidas preventivas con miras a mejorar el rendimiento del alumnado, así como su inclusión en el ámbito laboral mediante herramientas funcionales enmarcadas en los aspectos emocionales, mismos que, a su vez, mejoran su calidad de vida. Los autores no pretenden restar importancia a la inteligencia ni a las habilidades cognitivas, ya que la inteligencia emocional y la cognitiva son conceptos complementarios, no diferentes ni opuestos. Sin embargo, una gestión inadecuada de la inteligencia emocional puede sabotear la inteligencia cognitiva o racional; por lo tanto, es necesario que los protagonistas del proceso educativo gestionen de forma adecuada sus habilidades emocionales para crear un entorno propicio para el proceso de aprendizaje.

La Universidad Tecnológica de Altamira, Tamaulipas, incluye en sus programas de estudio el manejo de controladores lógicos programables (PLC), esenciales para la formación de mecatrónicos en sistemas automatizados industriales. La cuarta colaboración compara dos enfoques pedagógicos: el aprendizaje tradicional y el método de aprendizaje significativo, definido como un proceso donde los estudiantes organizan y estructuran su conocimiento al establecer conexiones relevantes entre conceptos. La metodología incluyó la aplicación de ambos enfoques en grupos experimentales, evaluando su impacto mediante pruebas de comprensión y desempeño. Los resultados evidenciaron que el aprendizaje significativo mejora la comprensión y el rendimiento académico, subrayando su potencial para optimizar la enseñanza de PLC en la educación superior. El uso del aprendizaje significativo para este estudio mostró un progreso en el aprovechamiento académico de los estudiantes. Los resultados indican una relación de los conocimientos previos enlazados con el método de aprendizaje propuesto, y sin duda esto permitió reforzar los saberes.

El quinto texto investiga una de las habilidades más valoradas en las instituciones de educación superior: la comprensión estratégica de lectura de textos científicos, que con el pensamiento crítico hace de pilar esencial para la formación profesional y se considera una de las competencias transversales más apreciadas. Se realiza un análisis evaluativo del modelo de análisis estratégico de textos científicos (MAEtxt) en ciencias del comportamiento, empleando un diseño retrospectivo. Se evidencia que un dominio de las habilidades para deducir supuestos básicos podría ser un excelente predictor de éxito en el análisis estratégico de textos científicos en ciencias del comportamiento. Por ello se analizan las implicaciones y perspectivas futuras de este tipo de estudios para fortalecer la formación académica y profesional en ese campo de conocimiento.